

IGLESIA DIOCESANA

Todos los días a las 19.30 horas tiene lugar en la catedral el Rosario de los Esclavos, una de las tradiciones más antiguas de Pamplona. Los sábados de octubre el rezo es más solemne, con los scouts portando los faroles que diseñó Ciga

227 años rezando el Rosario todos los días

PEDRO GÓMEZ Pamplona

CRUZ Sarriguren, María Ángeles Valero y Joaquín Antúnez tienen en el recuerdo de su infancia la imagen de la catedral de Pamplona a rebotar durante el rezo del Rosario de los Esclavos. “La doble hilera de personas daba la vuelta al templo en la procesión y con los bancos llenos”, señalan. Ahora son unas pocas decenas de personas las que cada día acuden a las 19.30 horas para honrar a Santa María la Real en esta tradición que data de 1797, cuando se creó la Congregación de Esclavos de Santa María.

“La mayoría de la gente de Pamplona desconoce que todas las tardes, desde hace 227 años, se reza el Rosario en la catedral de forma solemne, con cantos seculares y una sencilla procesión por la nave, con los estandartes y los faroles góticos. Una ceremonia digna de ver y vivir”, coinciden Cruz, María Ángeles y Joaquín, miembros de la junta de esta congregación. Los tres, a pesar de haber pasado la barrera de los 80 años de edad, siguen fieles a la cita. Lo hacen por tradición familiar y porque “la Virgen nos ha protegido siempre”. Esta semana, el Papa Francisco hizo un llamamiento a rezar el Rosario “por la paz en el mundo” y el fin de las guerras en el mundo. Cruz, María Ángeles y Joaquín dan fe de que el Rosario “a pesar de su sencillez es un arma poderosa”.

La ceremonia en la catedral dura media hora. Se rezan los cinco misterios del Rosario, con su Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria. El último misterio y las letanías en latín se cantan en procesión por la nave del templo acompañando a dos estandartes y los faroles de estilo gótico. Un pequeño coro con órgano canta unas letrillas muy antiguas. Es un rito que apenas ha cambiado con el paso de los siglos. “Desde hace



La imagen de Santa María la Real, en procesión el 15 de agosto.

MIGUEL ÁNGEL BRETOS



Joaquín Antúnez, María Ángeles Valero, Cruz Sarriguren y Jesús Manvarro, miembros de la junta, con los faroles del Rosario detrás.

P.G.

272 años se dicen las mismas ocho peticiones: por las intenciones del Papa, por el arzobispo, por el bien de la Iglesia y del Estado, por los asistentes a este Rosario, por los benefactores del mismo, por la conservación de los frutos del campo, por los caminantes y navegantes y por los enfermos de la ciudad. Yo todos los días, al hacer las peticiones, me acuerdo de los inmigrantes que van en patera”, expresa María Ángeles.

Al Rosario suelen acudir peregrinos del Camino de Santiago. María Ángeles cita una anécdota: “Un día vino a saludarnos una peregrina. Nos contó que hace años pasó por Pamplona y le impresionó el Rosario de los Esclavos. Se alegraba de que siguiéramos”.

Los sábados acude más gente y también en octubre, por ser el mes del Rosario. Además, el 15 de

agosto y un sábado de octubre la imagen de Santa María la Real que preside el altar se saca en procesión en un paso plateado. En verano, la procesión se hace por el claustro gótico, “una preciosidad”.

“Vengo desde pequeño”

También van a estar revestidos de especial solemnidad los Rosarios de los sábados 19 y 26 de octubre. Los Scouts de la parroquia de La Paz portarán los faroles diseñados por Javier Ciga, que fue secretario de la congregación. El día 19 cantarán los Auroros de Santa María y el 26 la coral de Barásain. “Están invitadas todas las cofradías, hermandades y asociaciones religiosas de Pamplona y a todos los fieles que deseen conocerlos”, señala Cruz Sarriguren Albéniz, vecino de Navarrería que lleva 50 años en la junta, los últimos diez como mayordomo. “Mi padre me llevaba de pequeño. Son cosas que conservas en el corazón”, explica este antiguo trabajador del ayuntamiento, que tiene cuatro hijos y seis nietos.

María Ángeles Valero Ventura recuerda que en su infancia la “catedral era como la segunda casa de muchas familias”. Desde que se quedó viuda hace 29 años, es fiel a la cita. Recuerda que solía acompañar a su tía Lola Valero Palacios, “que venía al Rosario todos los días andando desde el Huerto hasta que los 93 años”. Joaquín Antúnez Riezu, comerciante jubilado, también venía con su padre de pequeño. “Luego, de joven, estuve más alejado de la práctica religiosa, pero siempre algo queda. Lo que siembran los padres no se pierde. Así que cuando me casé, en la catedral por cierto, recuperé el fervor”, añade. La congregación tiene unos 160 miembros, “aunque muchos ya no pueden venir por salud”. Por eso una vez al año visitan la Casa de Misericordia, “donde hay muchos congregantes y les hace mucha ilusión”.

¿QUÉ LUGAR OCUPAN LAS RIQUEZAS Y LOS BIENES MATERIALES EN NUESTRA VIDA?

Domingo XXVIII del tiempo ordinario (B)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo escucharemos el encuentro de Jesús con un joven rico que desea seguir a Jesús, cumple todos los mandamientos, pero manteniéndose atado a sus riquezas. Jesús nos dará una lección sobre el desprendimiento y el seguimiento radical de Dios.

La riqueza, en sí misma, no es mala, pero el apego a ella puede ser un obstáculo

para la vida cristiana. Jesús invita al joven a dar un paso radical: desprenderse de lo material y seguirlo de manera plena porque el verdadero seguimiento de Cristo implica no solo cumplir normas, sino estar dispuestos a renunciar a todo lo que nos impida entregarnos por completo a Dios,

nuestras seguridades terrenales. Para ser verdaderos discípulos, debemos tener un corazón libre de apegos, especialmente a lo material, que a menudo puede ocupar el lugar de Dios en nuestras vidas.

Por tanto, el problema no está en poseer bienes, sino en cómo estos bienes nos poseen a nosotros. Cuando el sentido de la vida depende de las riquezas, se pierde la apertura a Dios. Y, aunque es difícil desprenderse de lo material, con la ayuda de Dios, el corazón puede liberarse y abrirse al reino.

En definitiva, este evangelio nos confronta con una pregunta crucial: ¿qué lugar ocupan las riquezas y los bienes materiales en nuestra vida? Revisemos nuestras prioridades, no tanto para renunciar a todo lo que tenemos, sino para asegurarnos de que nuestros corazones no estén apegados a ellos. El joven rico cumplía los mandamientos, pero su corazón estaba dividido entre el deseo de seguir a Dios y su apego a las riquezas. Pero Jesús quiere en sus discípulos un corazón libre, dispuesto a confiar plenamente en Dios.